El uso práctico del misticismo

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Siempre que *se* aborda el tema del misticismo, surgen de inmediato ciertas preguntas: ¿Cómo ha de definirse el misticismo? ¿Cuál es su propósito? ¿Cómo puede aplicarse a la vida una filosofía mística?

El misticismo es simplemente el despertar del ser a la conciencia de una realidad divina. El ser toma conciencia por vez primera de la belleza cósmica, viendo que contrasta con su propia imperfección finita. El ser intenta luego emular la belleza divina que percibe. En consecuencia, el misticismo es una experiencia infinita y personal.

A lo largo de la historia han existido personalidades que fueron consideradas grandes místicos: Akhnaton, Plotino, Platón, Clemente de Alejandría, Francisco de Asís, Francis Bacon. A estos y a otros famosos personajes se les brinda reconocimiento hoy en día por sus conceptos filosóficos. De hecho, toda persona cuya conciencia despierta a una realidad que trasciende los sentidos objetivos, es un místico de corazón; la perfección relativa de su concepto sobre la realidad, tiene una importancia secundaria.

Plotino, el filósofo Neoplatónico, dijo que el misticismo es: "el matrimonio entre el alma y Dios": en otras palabras, es el estado de unión entre el alma y el Absoluto. La experiencia mística consiste de cuatro elementos. El primer elemento es *inefable.* Esto significa que es difícil explicar la experiencia: es mucho más que un sentimiento y tan difícil de explicar como la música selecta. El segundo elemento del misticismo es su *cualidad noética.*

Esto significa que la persona recibe un conocimiento nuevo e inimitable, constituido por una iluminación más profunda de la que el intelecto puede proporcionar. El tercer elemento es la *transitoriedad,* es decir, la persona es incapaz de retener largo tiempo la experiencia mística:
su recuerdo va olvidándose con el tiempo. El cuarto elemento es la *pasividad:* uno se da cuenta de que el ser queda completamente pasivo durante la experiencia. En ese momento no existe ninguna confusión emocional ni mental.

Una experiencia interna

El misticismo es una *experiencia,* no una teoría; pero es una experiencia interna. Al dedicarnos al misticismo, primero debemos incitar al ser y después objetivar nuestra experiencia. El misticismo proporciona la sustancia, el material en el cual hemos de meditar para luego tomar medidas.

El misticismo niega que el aprendizaje esté limitado sólo a las impresiones periféricas, es decir, a las impresiones que reciben los sentidos. El principio místico sobre el conocimiento sostiene que la esencia del hombre es divina y, por consiguiente, él puede comunicarse directamente con la realidad, con el Uno.

Es necesario que no confundamos la técnica mística con el *uso* practico del misticismo. Existen varias técnicas, tanto orientales como occidentales. Sin embargo, cualquiera que sea la técnica, representa simplemente un medio, un mecanismo: no es el objetivo final del misticismo. Como analogía, hay una diferencia obvia entre aprender a usar herramientas y poder construir un edificio. Debemos relacionar los principios del misticismo con el uso práctico que podemos darle en la vida.

La meditación es una de las técnicas principales del misticismo, aunque tiene también un uso práctico que debe tomarse en cuenta. La meditación juega un papel de particular importancia en la vida de un místico, pues le permite descubrir más acerca de sí mismo. En otras palabras, cuando meditamos se nos revela que en nuestro ser consciente existe mucho más de lo que normalmente percibimos. El ser es mucho más que una fase de la conciencia, al igual que la electricidad no es el fenómeno de un solo voltage.

La inspiración, el discernimiento y las nuevas perspectivas de la realidad, son las recompensas que se obtienen del contacto con otros niveles de conciencia. Algunos piensan erróneamente que en la meditación la persona se escapa de la realidad. Meditar no significa cerrar una puerta para tener sólo percepciones de cierta clase; antes bien, es entrar a las diferentes cámaras de la psiquis.

Uno de los beneficios

El primer beneficio que se deriva del misticismo es que nos permite tener una visión más amplia de la *ontología,* la ciencia sobre la naturaleza del ser. El "Ser" es, en este caso, la realidad absoluta, la Unidad, el Cosmos. La ontología es un estudio básico de la metafísica, pero la metafísica sólo enfoca la ontología desde el punto de vista especulativo e intelectual. Sin embargo, el misticismo trasforma a la ontología en una *experiencia personal.*

Con el conocimiento de la ontología, el místico comprende la unión de toda realidad. Ya no se siente confundido por las diferentes divisiones que la teología atribuye al Cosmos.

Simplemente, para él no existen ya más subdivisiones de la realidad, tales como el cielo, el infierno, lo natural, lo sobrenatural, el Absoluto, el tiempo y el espacio. El místico tampoco piensa que la llamada materia está completamente separada de lo que solemos llamar mundo inmaterial.

El místico genuino es también panteísta. El sabe que la esencia espiritual Divina impregna todas las cosas. Sabe además que las leyes a través de las cuales se manifiesta lo Divino, son también divinas. Comprende que no puede haber ninguna diferencia entre la Esencia Divina y las leyes de su manifestación, al igual que se relacionan los buenos pensamientos con las buenas acciones del hombre. Por consiguiente, el panteísta ve una manifestación divina en todos los fenómenos de la naturaleza. Sin embargo, él sabe que ninguna cosa, cualesquiera que ésta sea, representa

completamente al Cósmico, a lo Divino. Tal como dijera el filósofo holandés Spinoza, la totalidad de la naturaleza no es la totalidad de lo Divino.

Comprensión de la naturaleza

Es por esta razón que el místico panteísta ve manifestado a Dios en todos los fenómenos naturales, y entonces se esfuerza por conocer a la naturaleza. Trata de armonizarse íntimamente con ella, a fin de que todo su ser se armonice. El místico panteísta no acepta el antiguo concepto teológico que afirma que únicamente el hombre posee esencia espiritual. Deduce que, si el alma del hombre es una emanación de la Conciencia Divina, entonces todas las cosas vivientes tienen alma, aunque en ellas se manifiesta en un grado inferior. La conciencia y la vida están unidas, independientemente de la forma que asuma el organismo.

¿Tiene algún valor práctico el tema abstracto del panteísmo místico? Sí, porque se opone a muchos tipos de superstición y a la ignorancia del pasado. Permite que el hombre sedé cuenta de que existe una hermandad universal, es decir, la hermandad derivada del hecho de que la Fuerza Cósmica impregne todas las cosas.

La igualdad

Otro aspecto práctico del misticismo es que expone el concepto sobre la *igualdad.* Desde el punto de vista filosófico, la palabra igualdad puede parecer una paradoja lógica. Por ejemplo, una cosa que es igual a otra en todo respecto pierde su propio estado de separación, porque tal igualdad incluiría también igualdad en el tiempo y el espacio. Por lo tanto, no habría pluralidad, porque sólo existiría una sola cosa o condición.

Desde este punto de vista, no puede haber una igualdad absoluta, sino una igualdad relativa, es decir, una similitud. El misticismo revela que no existe igualdad absoluta en la humanidad, a no ser en su esencia, y esta esencia es la Fuerza Vital que satura a todas las cosas vivientes.

El intelecto, las emociones y la conciencia del ser varían en cada ser humano. La única igualdad que debemos aceptar es el derecho de conocernos a nosotros mismos. Sin embargo, este derecho conlleva la obligación de que *toda la gente* pueda pensar y expresar sus pensamientos. Sólo en este sentido el místico acepta el concepto de la igualdad.

Otro uso practico del misticismo es que enseña a comprender el valor que tienen las cosas. El místico sabe que el término *valor* es totalmente relativo. Algo que para una persona puede ser valioso, podría no serlo para otra. Entonces, ¿no existen valores absolutos para toda la humanidad?

El único valor absoluto es la *vida,* porque todo depende de ella. Sin embargo, incluso este valor debe ser calificado. Vivir por vivir no es la aspiración máxima del hombre. El puede *usar* y *abusar* de la vida. En su estado puro, la Fuerza Vital es *creativa,* no degenerativa. Entonces, el valor que el hombre concede a la vida debe asumir la misma índole.

Todos nosotros tenemos talentos; aunque algunos de ellos permanecen todavía inactivos, podemos despertarlos. Puede tratarse de habilidades para la mecánica, artísticas o intelectuales; el grado de desarrollo de cada una varía. Es nuestro deber dar valor a nuestra vida creando algo meritorio o ayudando a otros para que traten de crearlo. Descuidar nuestra facultad creativa, o influenciar a otros para que la descuiden, es concederle un falso valor a la vida.

El misticismo proporciona técnicas para aprender cuál es el valor que damos personalmente a la vida. La intuición es una de esas técnicas. La antigua frase mística, "la economía de la vida", significa que el hombre no debe desperdiciarla. Debe usarla en forma práctica y eficiente. Debe idealizar de algún modo su propia creatividad constructiva.

Un hombre no necesita ser un genio para agregar valor a su vida. Dar un consejo beneficioso, brindar un pensamiento reconfortante o ayudar a evitar un error ético, son valores meritorios: si el estudio místico los ha inspirado, estos valores son entonces algunos ejemplos del uso práctico del misticismo.